



DIARIO CAMPO DE TRABAJO HUANCVELICA 2018

XX Edición

Sierra Sur Central de los Andes (Perú)

5-30 Julio de 2018

DIARIO CAMPO DE TRABAJO HUANCVELICA (Perú)

5-30 JULIO DE 2018

Junio de 2018.

Comenzamos el Diario de esta gran aventura. Aquí iremos contando entre todo, cuando encontremos hueco, la peripecias de esta gran grupo camino de Perú.

Escribe Curro Viguera

Escribo el 8 de junio, cuando ya estamos calentando motores para Huancavelica. Hemos ido a vacunarnos para la fiebre amarilla y evitar sustos. Las enfermeras han sido muy agradables y nos han tratado muy bien. A Fernando Sánchez le ha dolido un poco el pinchazo y ha salido con cara de asustado... jajaja. Ignacio está preocupado con el tema de las vacunas y se ha ido a que le pongan la que es contra la malaria

Luego, hemos estado haciendo labores previas para el campo de trabajo: organización del club Quinuales, cerrando los grupos, repartiendo encargos elaborando cancionero, etc... Entre una cosa y otra Juanjo ha conseguido un ukelele y hemos estado cantando un rato en la sala de estar. Hablando del viaje han salido muchas dudas que Gabi nos ha estado resolviendo durante la mañana. Esta tarde, muchos van a ayudar de camareros solidarios en una graduación, tienen que ir hasta uniformados perfectamente. Lo hacemos para poder sacar dinero para los gastos del proyecto.

A dos semanas para partir hacia Huancavelica ya nos vamos conociendo todos los del grupo. La expedición está formada sobre todo por gente de Sevilla estudiante de 1º de Bach: Pablo Gómez, Perico, Edu García, Ignacio, Curro Viguera, Fernando Sánchez, Nicasio Valera y Alberto Ruíz y Juanjo Rodríguez-Ferro; de Huelva, un estudiante de 1º de Medicina: Manu Santamaría y de Cádiz, Rafa Martínez, de 3º Biología. De Córdoba vienen dos universitarios más: Alfonso de la Torre y Quico Tena. Nos acompaña, ya de más lejos, de La Coruña, aunque estudiando ADE en Sevilla, Pachi Ucha, junto con Jesús Diez, de Madrid, aunque viviendo en Cádiz, y se dedica a la fotografía profesional. También nos acompaña un sacerdote, D. Jesús Galindo. Y, por supuesto, el cabecilla de la expedición, que es Gabi Moreno.

Continúa Juanjo Rodríguez Ferro

Esta convivencia empezó mucho antes de coger el avión. Para saber cuándo comenzaríamos que remontarnos al "primer día", el día de las entrevistas. Esas entrevistas se hicieron en días distintos, por lo que yo os contaré el día de mi entrevista. A la primera, un viernes, fuimos Ignacio, Fernando Sánchez, Nicasio Valera, Alberto Ruiz, Juanjo Rodríguez-Ferro y José Manuel Pérez Montes, este último fue seleccionado pero al final no pudo venir. El encargado de realizar la entrevista fue Manu Santamaría, que ya había ido el año anterior. Este realizó su labor de forma rápida y precisa, encontrando los puntos fuertes y débiles de los entrevistados en poco tiempo, formulando así su decisión. Por lo visto la entrevista nos debió de salir bien a todos, puesto que todos los que estaban conmigo ese día también lo estarán en Huancavelica.

Una semana después de realizar la entrevista nos llegó un correo a todos los participantes. Ahí te decían si eras seleccionado o no, y si te aceptaban, te adjuntaban un archivo con las siguientes instrucciones de lo que debías hacer a partir de ese momento, como los 3 días de margen que te daban para aceptar tu plaza.

A partir de ese día se empezó a formar el grupo de WhatsApp por el que se iba viendo como entraban los nuevos participantes y por el que se empezaba a informar de los planes, tales como las visitas de pobres, planes de solidaridad... y la importante convivencia previa, así como los planes de trabajo para conseguir donaciones para la expedición.

El día de la convivencia consistió en una asistencia total por parte de todos los integrantes (incluidos los de Córdoba, Quico y Alfonso) que vamos al voluntariado. Este día se empleó en conocernos, adquirir información sobre la convivencia que se nos transmitió en charlas de la mano de Gabi. Que se dividieron en dos bloques: las charlas que trataban de el día a día en Huancavelica, y las charlas que trataban de el crecimiento personal y espiritual que se podrá adquirir allí siempre y cuando cada uno de nosotros ponga de su parte. Esto se complementó con un partido de fútbol y una comida en la piscina, acabando cada uno cargando su maleta de abrigos donados por grandes empresas que repartiremos a las familias de Huancavelica.

Desde dicho día y hasta el día que salgamos a coger el avión, dentro de 6 días, las actividades que realizamos son de preparación de la convivencia en el Colegio Mayor Guadaira. Básicamente nos dedicamos a organizar la convivencia: preparando el Club Quinuales, organizando los encargos, revisando la documentación, el botiquín y miles de detalles previos, etc. Todos ponemos nuestro granito de arena en la preparación.

Empieza la cuenta atrás para partir hacia Huancavelica y los nervios se van notando, sobretodo en la preparación de la maleta. Gabi ha hecho una lista de cosas prácticas y necesarias que es bueno llevar pero siempre entran dudas: ¿Me faltará algo? ¿Esto lo necesitaré?

Con mucha ilusión estamos ya a punto de partir y os seguiremos contando esta gran aventura.

5 y 6 de julio de 2018. Comienza la aventura: Sevilla-Madrid-Lima.

Realmente el comienzo inmediato de esta aventura no fue el 5 sino el 4, cuando fuimos a por las tarjetas de embarque. Para ello contamos con la ayuda del personal de tierra de Iberia, que nos ayuda gracias a una historia que comenzó hace unos años, cuando también fuimos a por las tarjetas de embarque. En esa ocasión uno de los jefes de Iberia inicialmente nos trató un tanto expeditivamente, y nos decía que no era posible asignarnos los asientos juntos, pues ello requería abonar unas tasas. Ese enfado inicial, que luego supimos que estaba motivado por la situación laboral a la que estaban sometidos, y que podría haber acabado con otro enfado por nuestra parte y una pequeña bronca, gracias a la paciencia se fue convirtiendo en ayuda total por su parte, que acabó en amistad grande. Así que desde entonces allí, gracias a sus contactos y cariño hacia el proyecto, nos tratan súper bien, dando todas las facilidades. Y así pudimos tener este año las tarjetas de embarque con los asientos todos juntos y con un trato estupendo. Ya sólo quedaban unas horas...

Escriben ahora Quico y Alfonso:

7:15 am. Aeropuerto de Sevilla. Nervios esperando la enorme cola de embarque. Vamos llegando con las maletas rebosando, y mientras tanto, Manu Santamaría y Alfonso reparten las etiquetas con nuestros datos y, las ya famosas, cintas verdes (nuestras salvadoras en Lima), para colocarlas en el equipaje. Gabi nos deja el aparato para pesar las maletas, parece que todo es correcto, hasta que de

pronto empieza a marcar 45 en muchas de las maletas, pero nos dimos cuenta de que se había cambiado la medida y en vez de kilos estaba marcando libras. Uff... Menos mal.

Una vez facturadas las maletas, comienzan los controles rutinarios. Todo parece ir sobre ruedas hasta que Juanjo y Alfonso, con su sospechosa cara de terrorista o capo de la mafia, son sometidos a un control aleatorio de detección de drogas. Finalmente, todo queda en un malentendido, o eso parece...

Por fin empezamos a embarcar en el avión. La cutre salchicha, en la que años anteriores habíamos tenido que viajar, parecía haber sido sustituida por un aparente perrito que incluía hasta queso. Pero como todo en la vida, las apariencias engañan. El interior simulaba más a una lata de sardinas que al de un avión. Por si no fuera ya poco, contemplábamos nerviosos por la ventana la carga de maletas. Alguno empezaba a hacer ya quinielas sobre quién iba ser el afortunado en recibir una única maleta en Lima, por no caber en las bodegas del avión.

En menos de los que pensábamos estábamos en Madrid dispuestos a desayunar en España por última vez. Algunos valientes como Manu, Gabi, Juanjo, Nicasio, Alberto y compañía optaron por una hamburguesa con queso en el Burger King (a falta de huevos con beicon). En la otra punta del aeropuerto, el grupo de los universitarios (liderado por Quico, Pachi, Rafa y Alfonso) prefirieron brindar con la última cerveza fresquita en territorio Español antes de partir.

Por fin aparece en la pantalla nuestra puerta de embarque. Tras una breve cola accedemos al avión en el que íbamos a pasar el resto del día. Al principio, a la espera del despegue, todo era emoción y expectación por la famosa pantalla, que de tanto aburrimiento nos iba a salvar; sin embargo, esa felicidad acaba siendo sustituida por el deseo inminente de un aire acondicionado que parecía no existir. Y por si no fueran suficientes los 50 grados que hacía dentro del avión, de repente toda la iluminación y sistema se apagan. Se nos dice que se trata de un "simple" problema en el arranque automático, y el piloto intenta "tranquilizar" a los pasajeros con que lo efectuaría un arranque de motores de forma manual. Gabi bromea diciendo que entonces el aterrizaje también debe hacerse de forma manual. Todos nos reímos y aparentamos serenidad, pero por dentro más de uno se plantea abandonar el aparato y emigrar directamente a la playa.

Logramos despegar, y a los 30 minutos de viaje empieza ya el tráfico de chuches, chocolatinas y latas de refrescos. Al principio nos cortamos, y nos da vergüenza pedir, pero en el momento en el que vimos que la "barra libre" de refrescos era real, nos lanzamos a esta como si no hubiera un mañana. Esa vergüenza inicial a pedir una lata de Coca Cola por temor al rechazo de la azafata, es inversamente proporcional a las horas de vuelo. El balance final es una media 50 latas de refrescos consumidas entre un grupo de 17 personas. Según nos informan los extensos contactos de Gabi, Iberia se está replanteando modificar este servicio en sus próximos vuelos a Lima. Al parecer no pueden mantener el ritmo de consumo de inocentes chavales como Curro, Edu o Perico. Además, a algún que otro flamenco no le bastaba con las bebidas sino que también cató, y en varias ocasiones, los diversos surtidos de frutos secos. Alfonso y Manu pueden corroborarlo.

Por si no fuera suficiente rentabilizar el bar, también nos encargamos de rentabilizar al máximo las pantallas de los asientos. Ignacio, para demostrar su habilidad suprema en el ajedrez, decidió retar a todos y cada uno de nosotros. Por su parte, Quico Tena bajó del avión con los ojos cuadrados de ver tantas películas.

Tras 12 largas horas de vuelo, logramos lo que parecía imposible, ¡HABÍAMOS LLEGADO A LIMA! Tras un breve control de Aduanas, nos dirigimos a la recogida de maletas. Algún privilegiado como Don Jesús y Nicasio reciben las suyas al momento. La tensión empieza a apoderarse de otros como Jesús Díez y Edu.

Continuamente salía el mismo equipaje una y otra vez. El Señor nos regaló pequeños momentos de ilusión y esperanza con nuevas partidas de maletas con la ansiada cinta verde. A pesar de esto, muchos de nosotros seguíamos sin recibir nada nuestro. Pero finalmente lo conseguimos, y por fin vimos el Cielo abierto cuando todo el grupo se disponía a abandonar el aeropuerto con todo su equipaje sano y salvo.

Nos quedaba el último escollo: la operación chacinas... Al ser de los últimos en salir, el perro que pasean entre las maletas ya no estaba. Una primera esperanza se abría. Ahora el control final... y pasaron de nosotros olímpicamente, pasamos por allí diecisiete tipos y “no-sé-cuantos” carros como si estuviéramos de paseo por la calle.

Al llegar a la calle, el club de fumadores encendió su esperado pitillo. Acto seguido, nuestro conductor Alberto nos recibió con su magnífico “coaster” (microbús). Todo eran risas hasta que vimos el maletero. Automáticamente todos nos hicimos la misma pregunta: ¿Dónde vamos a meter 34 “maletones”? La solución fue sencilla. El 60% del equipaje ocupaba la mitad del interior del “coaster”. Nosotros tuvimos que amontonarnos como si no hubiera un mañana.

En un principio pensamos que el mayor riesgo del viaje había sido el famoso reinicio manual de los motores; sin embargo, al minuto de lanzarnos a la carretera nos dimos cuenta de que eso no era nada en comparación al famoso tráfico de Lima. Más de uno flipaba con la habilidosa conducción de Alberto, capaz de sortear una infinidad de “carros”. Un auténtico milagro el haber llegado vivos al Club Monterrico.

Una vez descargadas las maletas, y tras una serie de avisos importantes, como la prohibición absoluta de beber agua no embotellada, nos dirigimos al Burger King para cenar por segunda vez, eran las cuatro de la mañana hora española. Tras una succulenta hamburguesa, ponemos rumbo de nuevo al Club. Asignamos habitaciones y colchonetas, y a las 11 luces apagadas.

A las 7 am comenzó el 6, nuestro primer día. Todos logramos un despertar puntual, incluso Ignacio. Las sensaciones son diversas. Algunos manifiestan una felicidad absoluta tras un sueño largo y reparador, mientras que en otros se aprecian unas ojeras curiosas. Al parecer un peculiar concierto de ronquidos, protagonizado por Alfonso y Fernando, había logrado desvelar a más de uno.

Una vez todos arreglados, asistimos a nuestra primera misa en Perú y tras ella, el Club nos invita a un sabroso y abundante desayuno a base de huevos fritos y Nutella.

Posteriormente, tomamos taxis con dirección al centro de Lima. Las negociaciones de precio con los respectivos taxistas fueron duras, pero al final conseguimos cerrar el que nosotros queríamos. Una vez en el centro de Lima, y con el fin de calmar las inquietudes culturales de más de uno, asistimos a una maravillosa visita guiada en la Catedral de Lima. Nuestra fantástica guía, una entusiasta patriota y católica arraigada, nos muestra la gran cantidad de arte español presente en esta.

Continuamos el plan turístico con el espectacular Cambio de Guardia en el Palacio Presidencial, un pequeño paseo por la principal calle comercial (la “calle Sierpes” de Lima) y una pequeña vuelta por la Plaza de Armas, que estaba siendo acordonada con motivo de una inminente manifestación.

Exhaustos tras el intenso plan de mañana, regresamos al Club y posteriormente nos dirigimos de nuevo al centro comercial “Jockey Plaza” para almorzar. Se forman dos grupos, PizzaHut y KFC, y comemos amenizados con una gran pantalla que reproducía el “Brasil-Bélgica”.

Tras un pequeño receso en el Club, nos dirigimos al colegio “Alpamayo” para echar un partidito de fútbol, con alumnos y profesores de allí, que ¡ganamos!, antes de poner rumbo a nuestro destino final, Huancavelica.

Y nos espera un intenso viaje. Si el de España a Lima parecía duro, este lo deja como un paseo.

6 y 7 de julio. La hora de la verdad: ascenso a Huancavelica y días de aclimatación

Escriben ahora Sánchez, Curro, Quico y Juanjo:

Dejamos el anterior diario en el partido con “Perú”. Ponemos un breve relato de ese intenso encuentro. Comienza a rodar la bola. A un lado nosotros con Juanjo bajo el arco y al otro los supuestos profesores de educación física peruanos. Tras una corta posesión, llegaba el primero de los goles, Rafa abría el marcador con un golazo. Poco a poco iban cayendo, con Edu, Perico y Alberto de pichichis, en la defensa un muro forjado por Manu y Sánchez. Los minutos pasaban y solo un jugador de los suyos era el que nos hacía más daño. Solución: patadón de Manu en la frontal que conseguía parar a aquel rapidísimo delantero. La falta fue lanzada y acabó por encima del travesaño. A todo esto hay que mencionar a nuestro fichaje estrella Sebastián o como nosotros acabamos llamándolo “Seba”. Continuamos demostrando nuestra calidad y la “pichanga”, como ellos le decían, seguía con nuestro dominio absoluto. Finalmente, terminamos el partido todos con un saludo al contrario.

Volvimos en varios taxis al club universitario Monterrico, uno de ellos al volante un pancho recién salido de rehabilitación psicológica, “me porto bien para que no me pinchen”, decía, debido a que había estado en el centro psiquiátrico de Lima, y si se portaba mal le pinchaban para que se relajara. Si con esto no fuera suficiente, el peruano prestaba más atención a la pantalla del mundial que llevaba en el carro que a la propia carretera. Finalmente, y aunque pueda parecer un auténtico milagro, llegamos vivos al Club Monterrico.

Al llegar comentamos todos nuestra experiencia con los diversos taxistas cada cual más arriesgado. Tras ello algunos de nosotros fuimos a comprar algo de cena. Nuestra última cena en Lima estuvo protagonizada por unos bocadillos de jamón y queso. Algo muy ligero, pues no esperaba un largo viaje a mucha altura y la digestión se ve afectada. Después esperábamos expectantes la llegada del bus que nos llevaría a Huancavelica. Durante la espera, mientras rezábamos el rosario, alguno que otro cayó en una “siestecita” previas al largo viaje.

Cuando llegó el autobús al Club, todo era alegría y felicidad al ver la cantidad de espacio que íbamos a tener. Lo que no sabíamos era lo que se nos venía encima... Previamente dosis de paracetamol y embadurnado de anti-mosquitos.

La primera parte del viaje fue cuanto menos idílica. Mucho frío, para el que íbamos bien pertrechados (aunque los pies sufrieron lo suyo), paradas para solucionar los efectos del diurético, ascensión a los 5.000 m del puerto de Ticlio bastante nevado... Todos durmiendo bastante y sin darnos cuenta de que íbamos avanzando hacia Huancavelica. Hicimos una primera parada en Jauja donde Gabi nos deleitó con un delicioso pan de huevo típico de la zona, comprado en una panadería de leña las de antes. Un paseíto, los fumadores se echaron su cigarrito y vuelta al autobús para continuar unos minutos más hasta la Laguna de “Paca”, donde íbamos a desayunar (con las viandas compradas en Lima) y tomarnos nuestro primer mate de coca (el cual protagonizará todas nuestras comidas) a orillas de un lago. Aquí” nos empezábamos ya a percatar de la asombrosa velocidad que llevaba nuestro autobús.

Una vez allí, y tras el desayuno y el famoso mate, un peruano con mucha imaginación nos dio un paseo en barco y nos llevó a la “Isla del Amor”. Además nos contó la historia de la sirena del lago, y a alguno intentó engañarlo para que remara por él. Acabó el gran paseo de media hora y nos dirigimos al bus de nuevo.

Proseguimos nuestro camino, unos 45 minutos más, hasta llegar al Santuario de N^o Sra. de Ocopa, punto muy importante de la evangelización del Perú y zonas periféricas. Allí mientras esperamos a que acabara una boda, o mejor dicho, la gran boda de Perú, nos echamos un rato en un césped cara al sol que nos supo a gloria. Una vez terminada dicha boda, tuvimos una misa espectacular, a la que denominamos la “misa autotune”, debido a un peruano que quiso acompañar la ceremonia con sus temas religiosos y con una voz que podría ser descrita como celestial.

Volvimos de nuevo al bus, allí metimos nosotros nuestros temas de guitarra y “uklekle”, nombre adquirido por el ukelele de la mano del padre D. Jesus. Cuando pensábamos que el viaje iba a llegar a su fin, nos dimos cuenta de que aún faltaban 7 horas más. Llegando a las zonas altas de Perú, nos dimos cuenta de un hecho, del cual no nos habíamos percatado y era muy importante, la velocidad a la que íbamos no pasaba de los 30 km/h. Hecho que nos confirmó la carrera que nos echó un perro y que ¡nos logró adelantar en la mayoría de los tramos! A partir de ahí empezó la desesperación entre nosotros, ya que nos dijeron que llegaríamos a las 15:00 y acabamos llegando a las 18:30 a la deseada Huancavelica. Acabamos con los restos de chunches y míseros restos de bolsas de patatas fritas que nos quedaban de la cena, ese fue nuestro almuerzo.

En ese momento el silencio se apoderó del autobús, ya que pudimos ver el pueblo y lo comparamos con nuestras expectativas. Llegábamos a nuestro destino, a 3680 msnm, al otro lado del hemisferio, al invierno andino, a 9.500 km de nuestros hogares. Tras muchos nervios atravesando la carretera, llegamos al fin al seminario, donde pasaremos los próximos 23 días. Llegábamos a las 18:30 después de 19.30 de viaje. Lo increíble es el ambiente y la alegría con que todo el grupo lo ha llevado adelante. Todavía había fuerzas para bajar las 34 maletas y llevarlas a nuestras habitaciones, ¡jojo! muy despacito... pues cualquier esfuerzo se nota y te ahogas. Nos deleitamos de una comida-cena (ya que no habíamos comido, y donde tuvimos nuestro primer encuentro con el arroz, que aquí acompaña a todo como el pan en España), tuvimos una pequeña tertulia y nos dirigimos a nuestras respectivas habitaciones. Unas habitaciones estupendas que nos sorprendieron. Alguno intentó ducharse, pero no salía agua caliente (que depende de placas solares), así que lo dejó para mejor momento. Y a la cama 9 horitas: nuestro primer encuentro con un colchón desde la noche del 4 al 5 de julio

Domingo 8 de julio. Primer día en Huancavelica

Escriben ahora Curro, Perico, Jesús y Alberto:

Tras una fría noche, en la que nos salvaron las mantas, amanecemos por primera vez en Huancavelica. Fue un comienzo accidentado, aunque no extraño aquí: no había electricidad en toda la zona, así que a apañarse a oscuras. Tras la misa, a las 8.00, de este primer domingo en Perú nos fuimos a desayunar huevos con salchichas, pan peruano, y... el oro ¡volvió a aparecer! con la mantequilla “Sello de oro”.

Después del desayuno – y los correspondientes turnos de fregado de platos-, tocaba deshacer las maletas con los abrigos que trajimos para la gente de aquí. Y descubrimos un gran secreto de Gabi, un inmenso almacén en el que no faltaba de nada: material para el Quinuales, botiquín, material de

organización..., y pasamos el resto de la mañana organizando el Quinuales. También aprovechamos para tomar las presiones sanguíneas de todos, y compararlas con la medición hecha en Lima. Todos muy muy bien, a pesar de la altura.

Esa mañana nos dividimos en dos grupos: uno primero formado por Jesús, Rafa y Manu que fueron a ver los terrenos y situaciones familiares de diversas propuestas para construir la casa; y el otro por los demás, con Alfonso a la cabeza, organizando un poco el Quinuales. Por la tarde el Padre Mariano nos acercó a una antigua casa en la que estaban los tableros y las patas de las mesas que íbamos a utilizar el día siguiente como mesas en le Quinuales. Al llevarlas al club los perros (multitud aquí) volvían a aparecer en nuestra historia. Llegando a la puerta, a Ignacio se le ocurrió la feliz idea de pasarle la gorra por encima a un perro que estaba en la calle, a este se le fue la olla y le atacó intentando pegar un mordisco en la pierna. De pronto, todos nos dispersamos corriendo hacia la puerta trasera del club, excepto Nicasio que pensó que el perro estaría jugando y le empezó a perseguir. Tras esa escena en la que unos reían y otros, como Quico, sufrían, entró el Padre Mariano al rescate cual flautista de Hamelín, mordiéndole también a él la sotana.

Ya va acabando el día sin olvidar las pastillas que Gabi nos da, y los dos mates de coca diarios. Y el horario biológico aún no se ha adaptado, así que aunque aquí sea por la tarde-noche, para nuestro cuerpo es de madrugada. Por la noche seguimos con el famoso arroz que no puede faltar todos los días. Casi todos nos quedamos a ver una película motivadora para el Quinuales, a pesar del concierto de ronquidos que nos regaló Manu. Nos fuimos a dormir, no sin antes pasar por la ducha “templada”.

Lunes 9 de julio. Comienzan las tareas de voluntariado

Ahora escriben Alberto, Curro y Pablo:

Segunda mañana en tierras peruanas. Fue una mañana de algo de nervios y de reparto de colegios a los que había que ir a hacer la propaganda para el club. Nos repartimos en cuatro grupos, para ir al mayor número de colegios posibles. Quedaban así: el primero formado por Quico, Pablo y Alfonso que tuvieron tan mala suerte de no encontrar a ningún director. En el segundo estaban Ignacio, Manu y Juanjo que fueron a tres colegios con muchos niños. Las explicaciones de Ignacio fueron muy convincentes, tanto que faltaron folletos. Y se le ocurrió la gran idea de pedirselo a un niño para fotocopiarlo y que ya “se lo devolverían”, aunque eso nunca ocurrió. El tercer grupo fue el más afortunado, ya que como le tocaron los colegios más lejanos el Padre Mariano les acompañó, eran Curro, Edu y Fernando. A estos al salir del último colegio (Cooperativo) se les abalanzaron pidiéndoles firmas, como si fueran famosos, hasta tal punto que Fernando pensó que era Nadal. El último grupo lo formaron Pachi, Perico, Nicasio y Alberto. Tras unas clases en las que las explicaciones de Pachi fueron buenísimas, entró Nicasio en escena haciendo un intento en el que los “chibolos” le soltaron la frase de “si tú eres de España, ¿por qué no hablas español?”, ya que habló muy rápido y creía que les estaba hablando en otro idioma. También, en ese mismo colegio, a Alberto le soltaron otra frasecita por simplemente tener los ojos claros: “ojos asules”. En todos los caso se trataba de explicar que comenzaba el Club Quinuales al día siguiente, lo que haríamos, dónde era, etc.

Por la tarde fuimos a los colegios que tienen clase en turno vespertino.

El grupo de la construcción comandado por Jesús, finalmente eligió hacerle la casa a Jacinta, la cocinera del Seminario Mayor (que nos acoge), y estuvieron comprando materiales y organizado la planificación con Leoncio, el maestro de obras que nos ayuda desde hace muchos años.

Ya después de cenar, y tras una charla de formación que tendremos algunos días, repartimos los esperados papeles del juego del “asesino,” Y tocó la primera celebración por el aniversario de la llegada del Opus Dei al Perú. Los encargados de celebraciones sacaron unas cervezas “cristal” y “Tampico” (zumo peruano), acompañados de unos “cuates”, “chizitos” y otras patatas. Tras un lobo nos fuimos a dormir pronto a dormir ya que el día siguiente comenzaba el horario normal.

Martes 10 de julio. La prueba de fuego.

Escriben ahora Alberto, Fernando y Curro:

Hoy es un día importante en cuanto a la aclimatación a la altura, pues una vez superada la barrera de los tres días, ya quiere decir que casi 99% no hay problemas por el soroche.

El día comenzó con el horario que va a ser habitual entre semana: misa 7.15 y desayuno 8.45. Desayuno amenizado por una mini tostadora que compramos en Lima: las caras de felicidad llegaban al ver entrar a Jesús con la tostadora bajo el brazo que colocó al lado del microondas. Gabi nos aconsejaba y nosotros experimentamos metiendo el pan con “sello de oro” en el microondas para así agilizar. Una nueva experiencia nunca vista aquí. La demanda es alta, aunque también es compartida por esos 15 segundos de microondas de pan con una capa de mantequilla (y cuando lo hay, locha de queso).

Primer día de curro con planes y horarios reales. Por la mañana comenzábamos a separarnos ambos grupos. El de la mañana en el Quinuales estábamos Fernando, Ignacio, Rafa, Manu, Juanjo y Curro, allegar el director, Alfonso, nos dio los avisos que teníamos que dar a los niños antes del comienzo de las clases. Llegaron unos 65 cual manada de lobos: la propaganda había ido muy muy bien. No sabíamos dónde meterlos. En el grupo de mañana de rehabilitación están Alberto, Perico, Pablo, Edu, Pachi, Nicasio y Quico, coordinados por Jesús. y empezó a órdenes de Leoncio con el “pico-lampa (pala)”. Las caras a la vuelta eran de cansancio tras tres horas de trabajo duro. Federico (futuro propietario de la casa) hizo un gran esfuerzo en ayudar y se notó su fuerza de voluntad. Un paseo de unos 15 minutos hasta nuestra residencia, donde nos espera una ducha, cuya temperatura depende del sol, y no se está prodigando mucho, y un estupendo almuerzo a la 1.

Unos minutos de tertulia con galletitas, mate de coca, cola cao... A la que se incorporan más tarde los que tienen turno de fregar platos. Y de nuevo a la chamba, pues a las 14.30 ya hay que estar al pie del cañón.

Por la tarde, cambiamos de papeles ambos grupos, y cada uno se fue donde no fue por la mañana. La tarde en el Quinuales fue de sorpresa ya que llegaron casi 100 niños. Alfonso estaba sorprendido, hasta tal punto de agobiarse por no saber dónde meter tanta gente, aunque supo llevar la situación de una manera ejemplar y los niños acabaron esa tarde encantados. El otro grupo, conoció al famoso Leoncio del que tanto hablamos en la comida. Seguimos con la misma tarea de los de la mañana: cavar zanjas a 3680 m. Tuvimos la suerte de conocer a Jacinta (mujer de Federico y cocinera del seminario donde nos hospedamos), llamó la atención su simpatía y su trato hacia nosotros ofreciéndonos agua mineral e Inka cola (bebida típica del Perú). Gabi comenzó uno de los agujeros para los cimientos, iba tan rápido que acabó cogiéndonos, una máquina del “pico-pala”. La sorpresa llegó cuando apareció Don Jesús a bendecir la primera piedra. El sol estaba fuera y cuando acabó la oración, las gotas empezaron a caer y cada vez más. Nunca estuvo mejor bendecida una construcción. Como el agua se calienta con placas solares, esa noche tocó duchas templadas.

Antes de la cena D Jesús nos predicó una breve meditación, e iremos teniendo más algunos días. En la cena, que es a las 19.10, compartimos nuestras primeras experiencias unos con otros, y las risas nos invadieron. En la salita de estar, después del Rosario, jugamos a Los Lobos, con Juanjo y Perico de narradores. Empezaron los primeros “piques”, y las partidas venían una tras otra. Nos fuimos a la cama temprano para afrontar mejor el segundo día de trabajo.

Miércoles 11 de julio. Avanzamos.

Ahora escriben Fernando y Curro:

Nos despertaron, como cada día, Pachi en un pasillo y Juanjo en el otro, a las 7 menos cuarto para ir a misa. El día estaba nublado, aunque no llovía. El desayuno vino con aceitunas, aquí ya nada sorprende. Los mates llenaban las tazas acompañados con leche y Nesquik. Los “hayquirse” empezaron a escucharse en bocas de los mayores.

Todos estábamos expectantes de saber si el gran número de chibolos del Quinuales volvería ese segundo, día tanto de mañana como de tarde. En el turno de mañana, los números disminuyeron algo y pudimos dar mejor las clases. También los ways (puntos en el club) empezaron a repartirse y los niños iban captando de lo que iba el club. Estrenamos una cancha gracias a que Alfonso consiguió, a través del Padre Mariano, que nos la prestaran y hasta nosotros nos divertimos jugando con los niños. Es una cancha del palacio de justicia, que está uy cerca del Quinuales.

La mañana en la obra, fue de más y más “pico-lampa”, y las agujetas empezaron a notarse. En el almuerzo, volvieron las anécdotas de ambos grupos, y como de costumbre, el arroz y la sopa no podían faltar. Los turnos de fregado seguían, y la frase de Fernando de “ponme cuarto y mitad de merluza” (refiriéndose a los delantales de pescadero que nos ponemos para fregar) pasaba de boca en boca.

Por la tarde nos fuimos al sitio donde no habíamos ido por la mañana. En el club, no bajaron los números y los profesores seguían dando todo de sí para poder dar bien las clases. También fueron a jugar al mismo campo que los de la mañana. Se premiaron tras su esfuerzo con un “sublime” (chocolatina típica y muy buena) que les hizo olvidar todo el cansancio que llevaban encima. En la rehabilitación, Leoncio seguía dando instrucciones y nos dijo que íbamos bien de tiempo. Las carretillas iban y venían sin parar ya que había que mover mucha tierra. De los 17, más de la mitad en dos días obtuvieron el “carnet de carretilla”.

En la cena comentamos nuestras batallas, y todos estábamos de acuerdo en que Leoncio, como cada vez ponía el metro en un sitio diferente, nos decía “faltan 10 centímetros”, o “más hondo más hondo”, y también que las medidas las decía en diferentes unidades : en dedos, en centímetros o en picadas.

Jueves 12 de julio. Ya todo va rodado.

Ahora escriben Curro y Fernando:

Al despertarnos, nos dimos cuenta de que las nubes seguían presentes en el cielo, y que estaba lloviscando y haciendo mucho frío. Después de misa, nos fijamos en que las montañas que había delante tenían los picos nevados. Solo algunos valientes fueron capaces de ducharse con el agua

congelada. Después del desayuno, y tras los “hayquirse” de Gabi, nos fuimos a nuestros sitios de mañana. Rutina en ambos sitios aunque bajo la lluvia.

Al acabar la mañana, el plan era ir a ayudar todos al comedor benéfico “La Providencia” que estaba cerca del Quinuales, para ir a almorzar allí al terminar. El comedor se dividía en dos plantas: en la de abajo los niños y en la de arriba las niñas. Nos separamos en dos grupos, para estar en ambos sitios. En el de las niñas Juanjo fue el protagonista, ya que, todas las niñas se asombraban de su altura y sus “ojosverdes”, palabra con la que definen a una persona cuando presenta una característica fuera de su tierra. Las preguntas que nos hacían eran de lo más originales, tales como ¿en España hay escuelas?, ¿todos son tan altos?, ¿hay conejos?, si todavía estas en el colegio ¿cómo de alto serás cuando llegues a la universidad?, ¿tienes 28 o 32 años?”... y muchas preguntas de ese estilo. Aunque con Alberto Ruiz tampoco se quedaron cortas asombradas con sus “hermosos y lindos” (como ellas dicen) “ojos asules”. La ayuda consistía en repartir comida, recibir a los chibolos y que rezaran al oración que tocaba ese día antes de ponerse a comer, recoger platos y fregarlos, y hacer compañía a todos.

Después de la comida de unos bocatas increíbles, haciendo piña, cada uno fue a lo que le tocaba, y todos tan felices. Ya de noche diez valientes, de ellos sólo un universitario, se dirigieron a las 9 de la noche a jugar un partido de futsal. Teniendo en cuenta la hora, y el país en el que nos encontramos, y el frío y que la falta de aire era demasiado notable, fue heroico pero disfrutaron mucho. Acabado el partido y al llegar al seminario, vimos que los universitarios que se habían quedado refugiándose del frío, habían estado contrarrestándolo con un buen vino, lo que viene siendo la buena vida. Visto esto, una ducha y a la cama.

Viernes 13 de julio. Último empujón a la semana.

Escribe Juanjo:

Empezamos el día 13 como todos los demás. Desayuno, cada uno a su actividad, comida y otra vez cada uno a su trabajo, notándose ya los grandes avances de la obra. Se preparó el campeonato del futbol que haríamos el día siguiente para los chicos del Quinuales en el seminario menor.

Llegados al seminario tuvimos nuestra merecida ducha de agua fría y el círculo (dado por un gran Pachi) o la charla (por un hombre con muchas experiencias de la vida, llamado Manu), según te correspondiera. Más tarde cenamos y empezó una disputa por elegir la peli que veríamos esa noche. Muchos pidieron ver “Origen”, pero la negación de Alberto Ruiz fue contundente, al afirmar que “era una paranoia”. Así que acabamos yendo por el camino fácil, que Gabi elija. Nos demostró su entendimiento sobre el buen cine poniéndonos “El coleccionista de huesos”, un clásico antiguo que dejó a la gente un poco tocada, debido a que el asesino era un taxista que seleccionaba a sus víctimas en dicho medio de transporte, y nosotros aquí cogemos bastantes medios de transporte tales como el “comité”, que es un taxi de línea y muy económico. Lo pasamos estupendamente todos apiñados alrededor del proyector y con las mantitas, y algún que otro ronquido se escuchó.

Sábado 14 de julio. Un día diferente.

Sigue escribiendo Juanjo:

Primer fin de semana en Hvca. Por fin se ve algo de sol, y las expectativas de ducha caliente van creciendo, cosa que no ocurrió, pero, al menos, nos dimos el gustazo de una ducha templada.

Por la mañana a las 10, arrancamos el campeonato de los Quinuales, y se empieza ver como los encargados de cada clase se tangan de la manera más astuta posible con tal de conseguir que su clase se clasifique a la siguiente ronda. Llegó la gran final donde se enfrentaba el Sevilla (los chicos de Ignacio y Fernando Sánchez) contra la Pandilla (los chavales de Manu, Curro, Rafa y Juanjo). La final se decidió en los penales, donde ganó el Sevilla por una jugada sucia por parte de este equipo, ya que el mejor jugador de ellos llegó a tirar hasta en dos ocasiones, marcando el tanto de la victoria, pero dejando a dos jugadores de su equipo sin participar en dicha ronda decisiva.

Una vez acabado el mundialito nos tocaba a nosotros demostrar que podíamos ser tan buenos de jugadores como de entrenadores. ERA EL GRAN PARTIDO CONTRA LOS SEMINARISTAS: Huancavelica-España. La táctica era simple, pues sabíamos a lo que iban a jugar ellos: a cansarnos. Por lo que decidimos efectuar cambios rápidos, para que así no se notara la falta de oxígeno a más de tres mil seiscientos metros, cosa a la que no estamos acostumbrados. Empezamos el partido, y en apenas 6 minutos ya ganábamos de 2, pero se empezó a notar el cansancio, y ellos lo aprovecharon para empatar. Cabe destacar la gran actuación que hicieron nuestros jugadores Alberto y Curro, piezas decisivas en el partido. Llegamos al descanso con un muy luchado 3-3. A partir de ahí la cosa se nos fue de las manos, ya que son seminaristas, pero no tontos, y repartían como el que más. Por ello hubo unos cambios tácticos: para luchar, pero con un resultado que ya se veía venir. Nuestro portero Manu, que había estado realizando una gran actuación, decidió que era hora de que supieran que él estaba en el campo, de tal manera que nada más salir de la portería decidió que era un buen momento de pelear con todas las armas..., ocasión que, junto con el cansancio, aprovecharon para marcar un gol, que empataríamos, pero que después llegaría el último por parte suya, acabando con un resultado de 4-5.

Después del partido, y acabada la comida, tuvimos una gran tertulia con el padre Mariano, donde nos contó sus fascinantes historias vividas aquí y sus 33 años en el Perú. Por la tarde nos dirigimos al asilo que se encuentra apenas a tres cuadras (manzanas) del seminario. Allí pasamos una hora hablando con los ancianos peruanos, y los acompañamos en su cena a las 4 de la tarde y su posterior buenas noches a las 5 de la tarde.

Al acabar la visita, algunos realizamos una visita por el mercado y el centro en busca de las camisetas de la selección peruana y regalos varios. Los regateos eran constantes, debidos a que al ser los únicos turistas nos intentaban subir los precios, cosa que no consiguieron en ningún momento. Nos intentaron vender una camiseta por 40 soles, unos 17 euros, que acabaríamos definiendo su utilidad como "limpia cristales", debido a su relativa calidad. Nos dirigimos al seminario donde tuvimos una muy buena meditación y bendición a manos de D. Jesús. Luego nos esperaba la sorprendente y original cena de sopa y arroz, presente en todas las comidas, todos los días.

Terminamos el día celebrando nuestro aguante en el campo y por qué sí, con las espectaculares chacinatas traídas por cada uno de nosotros.

Domingo 15 de julio. Fin de semana tranquilo

Escriben: Juanjo, Fernando y Curro.

Empezamos el día de forma potente. Limpieza a fondo de habitaciones y de cuartos de baño. Barrer y fregar el cuarto de baño y la habitación, y todas las tareas que nunca imaginamos que haríamos. Cuando

acabamos, fuimos corriendo a ver la final del mundial junto a los seminaristas que iban con Francia, nosotros íbamos con Croacia. Hubo bastante “pique” entre nosotros.

Mientras tanto, Manu, Rafa, Jesús e Ignacio, se fueron a hacer una excursión aventura, a comer bocatas a los Andes a 5.000 metros, a perseguir alpacas y llamas. Encontraron un rebaño de llamas al que hicieron unas fotos. Había unos pastores, que les pidieron plata por las fotos, pero ellos no se la dieron. Comieron en un santuario que había allí, y a los 40 minutos aparecieron dos pastores de pronto, de la nada, con varios perros que fueron hacia ellos para atacarles; Jesús cogió un pedazo de pan y se lo tiró, y aprovecharon la distracción para meterse en el coche y huir.

Mientras tanto en el seminario Alfonso nos preparó un magnífico perol cordobés con don Jesús de pinche. Los seminaristas fliparon con el arroz, porque veían que podía tener color y sabor. Cuando acabamos de comer, nos fuimos a la aldea infantil, a pasar un buen rato con los niños. Nos impactó muchísimo la situación de los niños. Salieron dos grupos de forma espontánea, uno para jugar al fútbol y otro para echar unos cantes a los niños con Curro a la guitarra. Había una niña que empezaba a colgarse de los columpios, y al principio, Perico se asustó hasta que llegó Alfonso y dijo “illo perico que te está retando” y ya dejamos de preocuparnos por la niña. Ella tenía unas cualidades impresionantes que pocas niñas tienen. Se nos ocurrió la idea de pagarle una academia de gimnasia rítmica, pero la idea quedó ahí. Pasadas unas dos horas, que tendrían que haber sido 45 minutos, llegó el ansiado momento de los niños: el reparto de chuches. Todos fliparon con los dulces que les habíamos preparado, y les dolió la despedida, y nos pidieron que volviéramos pronto. Lo haremos.

Al acabar la visita, hicimos el mismo plan del día anterior, seguir en busca de las ansiadas camisetas de Perú y algún que otro regalo. Nos recorrimos todo el centro, pero no encontramos nada interesante. Ya empiezan a estar hartos de que les preguntemos precios sin comprar.

Lunes 16 de julio. Retomamos el ritmo habitual

Escriben Ignacio, Curro y Juanjo:

Por fin sol!!!. Se aproxima un día de una buena ducha calentita. Aunque al final aparecieron unas nubes pasajeras, no fueron capaces de estropearnos esa ducha tan deseada.

Nos vamos a nuestras respectivas actividades por la mañana, viéndose en la obra que, al ir tan avanzados, no hay suficiente chamba para el grupo en total.

Mientras, en el club, estaba sucediendo un hecho muy importante, la imposición de los escapularios y su posterior bendición. Solo era para los que estuvieran realmente interesados, por ello lo pusimos después del fútbol, una gran elección.

Nos esperaba una gran sorpresa al llegar al seminario. Una increíble comida debido a que era el día de la Virgen del Carmen. Esta constaba de unos aperitivos típicos de aquí, un primer y segundo plato delicioso, y un postre formado de helado con melocotón. Acabando con una especie de “chupito” con pisco típico del Perú.

Por la tarde mismo plan que el de por la mañana. También se le impuso el escapulario a los del grupo de la tarde.

Llegamos, ducha, cena y para combatir el frío (más intenso en esta ocasión) sacamos la guitarra, el ukelele y los cancioneros. Destacando la habilidad de D. Jesús de pasar el ritmo de la guitarra al ukelele de Juanjo, debido a que “esta no me la sé”, “está desafinado”, “no cantamos muy bien eh”. Acabadas las canciones, un último lobo antes de dormir, en el que Juanjo aprovechó un experimento social contra Alberto, demostrado que la gente cree una opción afirmada por una persona de forma muy rápida. La astucia de Nicasio y su cara de no haber roto un plato, lograron que los lobos ganaran por primera vez en toda la convivencia los lobos.

Martes 17 de julio. Sale el sol

Escriben Ignacio, Curro y Juanjo.

Comenzamos el día con un desayuno nuevo: huevos revueltos con chorizo, o mejor dicho, chorizo con huevos revueltos, desayuno que se repetirá a lo largo del día hasta la hora de comer.

Este día decidimos que después de las actividades de por la mañana vayamos al comedor benéfico, debido a que el otro día que fuimos nos gustó mucho. Por lo que los de la obra terminaron un poco antes para poder bajar el almuerzo nuestro de botadas, ya que los días que hagamos esta actividad extraordinarias es necesario almorzar así. Los del Quinuales aprovecharon esa hora de espera para realizar las primeras compras que no sean “un sublime” (chocolatina muy famosa aquí). Llegamos al comedor, y vuelven las sensaciones de la última vez, pero esta vez ya conocíamos a algunos de ellos, quedando en volver a vernos antes de que se acabe el comedor esta semana.

Por la tarde los que fuimos a las obras pudimos ver como los de por la mañana ya habían empezado a construir con ladrillos las paredes, pero relativa poca chamba, que no viene mal para descansar un poco, pues el ritmo es alto. Leoncio, el jefe de obra, no se fía mucho de que nosotros pongamos los ladrillos, y solo algunos escogidos por el tienen el privilegio de realizar esta acción. Por lo que los demás se dedicarán a partir ladrillos por la mitad para hacer las esquinas, hacer la mezcla del cemento y alguna cosa más que sabrá a poco y nos dejarán con ganas de hacer más.

Llegados al seminario, ducha de agua caliente, debido a que ha hecho algo de sol por la mañana y las placas solares han acumulado el calor, cena típica de primer plato sopa y segundo un pescado a la plancha estupendo con arroz blanco, cómo no. Tras el Rosario nuestra celebración de la Virgen del Carmen junto con el paso del Ecuador, damos cuenta de las chacinas y algunos aperitivos más. Se respira un ambiente de convivencia y de familia estupendo. Acabando unas partidas del lobo y algunas cancioncillas, a la cama huyendo del frío que lo invade todo.

Miércoles 18 de julio. El Quinuales a tope y la obra avanzando en paredes.

Ahora escriben Curro y Fernando:

Por la mañana cada uno ha ido a su sitio de trabajo. En la obra, el turno de mañana ha seguido poniendo ladrillos y mezcla a órdenes de Leoncio. La casa empieza a coger forma y se nota el avance a una semana y un día desde que empezamos. Ha salido un nuevo trabajo, que es muy importante ya que si no se hace bien no se pueden poner ladrillos en las esquinas, y que por la mañana se encargó Pablo, entre otros, y por la tarde Juanjo y Fernando, y que es el llamado “rompe ladrillos”. Se trata de romper ladrillo transversalmente por la mitad, con un toque de martillo sobre una barra apoyada en el ladrillo.

En el Quinuales, la mañana ha sido tranquila, y hemos hecho teatro con los niños, representando escenas de la vida misma, de las que de cada una se podía sacar una moraleja.

Al volver a comer, nos esperaba sin sorpresas sopa de primero y arroz con cerdo asado, junto a unas patatas al horno. En la tertulia hemos compartido nuestras diferentes mañanas y anécdotas. Después, con un “hayquirse” cada uno se ha ido a donde le tocaba. En el Quinuales los profesores han vuelto a dar la talla sin bajar ni un solo niño de asistencia. Con la tarde nubosa y con algo de llovizna, estaban inquietos, aunque para eso estaban Edu, Perico, Pachi, Pablo, Quico, Alberto, Nicasio y Alfonso y remediarlo. Luego se han ido a dar una vuelta buscando cosas para llevar a España.

En la obra, con Manu a la cabeza poniéndole la mezcla al maestro y los demás haciendo mezcla y partiendo ladrillos, hemos ido avanzando bastante. A mediados de la tarde, cuando todos estábamos deseando el descanso, llegó Jacinta y nos dio un “sublime” a cada uno que nos supo a gloria: gloria sublime.

Después de cenar, Gabi nos puso el reportaje de todas las fotos que se están mandando a los padres, y que aquí no habíamos visto ninguna. Han sido unos momentos muy emotivos repasando tantas cosas en tan poco tiempo: desde las primeras visitas de pobres para prepararnos, las vacunas, las jornadas de trabajo, la convivencia previa, el encuentro en el aeropuerto, aviones, tránsitos, Lima, viaje a Huancavelica, primer día aquí, comienzo del Quinuales y la obra.... Tantos momentos de convivencia, de ayuda, de estar unidos y a por todas....

Nos fuimos pronto a dormir a dormir ya que el día siguiente había que currar.

Jueves 19 julio. Avanzan las paredes de la casa y últimos días del Quinuales

Ahora escribe Curro:

Al despertarnos, después de misa, todos nos hemos puesto como lagartijas mirando al sol aprovechando los rayos mañaneros. Cada grupo se ha ido al sitio de mañana. En la obra, han seguido poniendo ladrillos en los muros que se van levantando con rapidez, no llovía. En el Quinuales, Rafa ha estado al mando en el experimento del volcán. Pachi y Alfonso se han pegado toda la mañana de arriba abajo organizando la yincana del lunes. Después de pintar los volcanes, y de colorear unas letras para el día de la chocolatada nos hemos vuelto al seminario a comer. Hoy nos han sorprendido con un aperitivo antes de la comida: ceviche con cebolla dulce y unas batatas. De primero había chicharos a lo huancavelicano, muy buenos; luego ha aparecido por la puerta una fuente de arroz (sorprendentemente con color y algo de sabor) y pollo asado... buenísimo.

Antes de volver a la chamba, hemos pasado una amena tertulia, sin faltar un mate y la manta de iberia. A la vuelta al trabajo, en la rehabilitación hemos seguido poniendo más ladrillos y mezcla a órdenes del maestro Leoncio. Jacinta (la futura dueña de la casa) nos ha vuelto a deleitar con un sublime, y Leoncio le ha echado el ojo tanto al pantalón de Manu como al poncho que le regalaron a Ignacio Ybarra por su cumpleaños, quiere que se le regalen.... A mediados de la tarde, han llegado Pachi y Alfonso de visita, también Don Jesús y volvió a pasar: empezó a llover.

Por la noche después de cenar fuimos a jugar al fútbol en el campo de césped cubierto de 9 a 10, y estuvimos pasando un buen rato. Después volvimos y nos acostamos bastante cansados. Día muy completo.

Viernes 20 julio. Se acaba la semana y rematando las actividades de voluntariado

Escribe Curro:

Por la mañana, un nuevo día con las trabajos habituales. El cielo estaba algo nublado y chispeaba un poco.

En el Quinuales Rafa les enseñó a los niños el final del experimento del volcán, que les gustó mucho a todos.

En la obra el grupo de mañana seguía poniendo ladrillos y mezcla. No entendían lo que les decía el maestro y a veces perdían la paciencia.

Durante toda la mañana escuchamos manifestaciones en diferentes partes, aunque la más grande fue la de obreros, que les cogió al grupo de mañana del Quinuales saliendo del campo de fútbol. Al acabar la mañana, el plan era irnos al comedor benéfico a ayudar a las monjitas a servir a los niños, lavar platos, rezar las oraciones, etc. Fuimos casi todos, y nos separamos mitad y mitad entre el de niños y el de niñas. Después de estar allí un rato, fuimos a comer de bocadillos al Quinuales. Alfonso y Pachi había estado por la mañana buscando una bombona para poder llevárnosla a Astobamba el finde y con otros preparativos necesarios para ese plan. También seguíamos buscando carros (pik up) que nos prestaran para el día siguiente ya que necesitábamos tres.

Por la tarde volvimos cada uno donde nos tocaba. En el Quinuales hubo muchos niños como de costumbre. En la obra Juanjo pensó en enseñarle a Leoncio un gesto con los brazos y no pudimos parar de reírnos. La descoordinación era de risa y hasta él se reía con nosotros. A la vuelta al seminario tuvimos una cuanta charla dada por Pachi y los otros círculo. Después de cenar, como era viernes, Gabi nos puso una película "Los archivos del pentágono", y las monjitas nos sacaron un bol de palomitas del que dimos buena cuenta. Un poco más tarde que entre semana, nos acostamos por fin.

Sábado 21 y domingo 22. Un fin de semana de solidaridad y aventura por las alturas de los Andes

Escribe Curro

El sábado fue diferente. Nos levantamos un poco más tarde para así poder descansar. Después de desayunar tocaba la segunda limpieza a fondo de cuartos y eso hicimos.

El plan de por la mañana era ir a jugar un partido con los presos de la cárcel de San Fermín los que quisieran, que fueron casi todos. Aunque el cielo estaba nublado y se veían nubes negras a lo lejos, nos montamos en el coche con Jesús, que fue el que nos acercó hasta allí. Mientras esperábamos a que nos dejaran entrar, un coche de policía se paró en la puerta y bajó un detenido, todos nos callamos ya que no habíamos visto en primera persona eso y nos sorprendió. Al rato se asomaron y nos dieron permiso a entrar, poco a poco fuimos poniendo nuestras huellas y otro agente nos cacheó al detalle. Cuando pasamos los 14, nos abrió otro agente y nos metimos en el patio interior donde estaba el campo de fútbol. Al principio nos pusimos a hablar con ellos y a buscar gente que quisiera jugar un rato. Uno de los presos, parecía de los más antiguos, nos enseñó sus figuritas que hacía allí mismo. Cuando se animaron unos cuantos y consiguieron un balón, empezamos el partido. Juanjo hizo de míster que nos llevó durante gran parte del partido a la victoria. Comenzamos perdiendo aunque cuando Curro abrió el marcador los goles de Perico, Ignacio, Alberto y Edu fueron llegando poco a poco. Estuvimos casi una

hora jugando y la expectación era máxima. El campo estaba completamente rodeado de gente y Pachi con Quico charlaban con ellos. La portería, cubierta por Pablo primero, y Manu después, fue clave para plantarles cara. Chispeaba y resbalaba pero seguíamos sin parar. Cada vez que acababa el partido, nosotros ganando, los presos alargaban más para intentar ganarnos. Fernando y Nicasio fueron también importantes en la defensa. Al final acabamos perdiendo de dos goles a pesar de nuestro esfuerzo. Saludamos a todos y nos dieron las gracias porque les había gustado el buen rato que echamos.

Al volver nos fuimos a duchar antes de comer. La comida estuvo muy bien, y cuando ya nos tomamos el postre y estábamos recogiendo, apareció Alfonso con un carro que llevaba una tarta enorme con una bandera de España arriba. Como era el último finde de los seminaristas, pues se iban de vacaciones dos semanas, compramos una tarta que compartimos todos. El mayor de ellos dio unas palabras de agradecimiento hacia nosotros.

Después de la tertulia y de unos avisos de Gabi, teníamos que hacer las mochilas porque íbamos a pasar la noche en el frío de Astobamba. Alfonso, Gabi y Jesús iban a ser los que conducían y nos pusimos en marcha para cargar las tres pick ups. Fue poner los coches en la puerta y empezar el diluvio. No podíamos esperar a que parara, y entre todos cargamos los coches en un rato. Mojados y después de que el Padre Mariano nos diera la bendición de viaje, nos repartimos en los coches y salimos hacia una aventura lluviosa y ya atardeciendo. En dos de ellos teníamos que ir apretados atrás porque si no era imposible ir. No paraba de llover y arrancamos por fin. El coche de Gabi abría paso, detrás iba Alfonso y el último Jesús; el primero y el último llevaban un "walkie-talkie" para ir contactados. Las gotas seguían cayendo y tuvimos que ir un poco más despacio porque a la derecha había un gran barranco y mejor evitar sustos.

Al llegar a Astobamba, a 4.200 msnm, , como por arte de magia, dejó de llover, aunque el frío que hacía junto con la nieve que había caído se hacían notar. Abrimos la escuelita donde nos quedábamos, que constaba de una sola clase y un pequeño recreo. Sacamos mesas y sillas para tener espacio para poder dormir en el suelo. Jesús empezó a encender la hoguera y mientras los demás fuimos poniendo las sillas alrededor. Gabi y Manu prepararon con un hornillo una sopa calentita de fideos que nos supo a gloria. También hicieron unas hamburguesas y cogimos unos bocadillos, que nos habían preparado las monjitas, de varias cosas. Después de cenar repartimos vasos para el vino dulce que tomamos mientras cantábamos para combatir el frío. Así pasamos un agradable momento al fuego olvidándonos del frío que hacía. Pronto nos quisimos ir a dormir y empezamos a recogerlo todo. Para poder pasar mejor la noche pusimos las mantas que traíamos para repartir el día siguiente en el suelo. Como pudimos fuimos acomodándonos, no sin pensar en la orquesta de ronquidos protagonizada por Alfonso que se venía. Caímos todos muertos con más mantas que nos dio Manu para echárnoslas por encima.

A la mañana siguiente, volvimos alrededor de la hoguera, y `pudimos ver ya con luz el precioso e inmenso paisaje nevado. Espectacular. Gabi y Alberto habían preparado un cola cao para desayunar y unas salchichas. En el desayuno comentamos las anécdotas de la noche fueron miles: que si Alfonso roncaba, que Juanjo y Edu pegaban patadas, Pachi y Manu peor que un matrimonio enfadado ya que continuamente se quitaban el uno al otro la manta, etc... Cuando recogimos el desayuno tocaba recoger el aula. Al acabar nos repartimos el trabajo, porque había que hacer bolsas de chuches para los niños y preparar la ermita para la misa. Antes de eso nos fuimos a dar un paseo por la nieve casi todos, por las montañas de detrás del colegio donde dormimos. Llegamos hasta un cercado de alpacas donde todas estaban mirándonos, se veían bajar aldeanos de sus casas.

Esperando a Felícita, que traería las llaves de la ermita para la misa, estuvimos un buen rato, hasta que al presidente de la comunidad se le ocurrió que Rafa se colara por el torreón y abriera la puerta por dentro. Así fue y pudimos prepara todo para esa misa a 4.200 m con los comuneros (que tienen muy

pocas oportunidades al año de tener misa, por no decir que son dos: esta y cuando son las fiestas de su patrono, San José).

Cuando abrió el portón nos pusimos a limpiar un poco la ermita y a preparar la misa. Al rato nos sentamos nosotros y luego ellos con más timidez completaron los bancos. Fernando ayudaba a Don Jesús, y este estuvo toda la misa pasando frío casi tiritando. A la salida una señora de la comunidad, como agradecimiento, nos dio a cada uno unos guantes de lana de alpaca que había tejido, y que todos le agradecemos.

Las vistas eran increíbles. Como había salido un poco el sol durante la celebración, poco a poco se fue derritiendo la nieve, excepto por las cumbres que seguía blanco.

Después de misa lo que teníamos que hacer ahora era con la ayuda de Felícita repartir una manta, un abrigo y una estampita de San José María o Don Álvaro del Portillo a cada uno para que rezara también algo. Todos cogían sus cosas con una sonrisa y dándonos millones de gracias. El presidente de la comunidad dio unas palabras de agradecimiento a todos después de Felícita, y Manu también se lanzó con unas emotivas palabras que nos puso los pelos de punta a algunos para darles gracias por la acogida y por habernos dejado aquel colegio para dormir esa noche.

Mientras otro grupo organizaba juegos con los chibolos, había un monto, que se lo pasaron en grande. Al terminar hubo un generoso reparto de golosinas.

Una vez acabado el reparto, recogimos el colegio y volvimos a cargar, pero todo en uno los carros, porque en los otros dos íbamos a ir detrás de camino al lago donde íbamos a comer. Pachi condujo un rato uno de los coches por el espectacular paisaje que teníamos a los lados. Poco a poco llegamos a la laguna de Choclococha donde paramos para comer, no sin antes pasar por Chonta a casi 5000 msnm. El cielo estaba nublado y a todos nos impresionó la dimensión de aquel inmenso lago. Cuando sacamos los bocadillos, en lo lejos vimos venir una pequeña barca con dos hombres, se pararon a unos 20 metros y bajaron. Llevaban pasa pasamontañas, y como es normal nos asustamos. Uno de ellos se lo levantó viéndose así la cara, fue cuando Gabi se acercó a saludarles. Nos preguntaron qué es lo que estábamos haciendo allí y se lo explicamos, pensaban que estábamos pescando en su parte y por eso se pasaron por allí. Allí hay una crianza de truchas bastante importante. Luego, ya de amigos, le ofrecimos unos bocadillos y refrescos que aceptaron sin pensarlo. Al rato se fueron y tuvimos que acabar rápido de comer, porque de lejos se veían nubes negras que eran de nieve. Recogimos y nos metimos en los coches lo antes posible, a los 5 minutos empezó a nevar, nos quedaban casi dos horas de viaje de vuelta hasta llegar a Huancavelica, que así tardaríamos más. No duró mucho ya que la nieve caía de manera irregular según las nubes. Un coche travieso que iba volado y conduciendo mal, le hizo en un bache pegar a Gabi un frenazo y un volantazo para no chocarse quien demostró sus reflejos de manera excelente.

Al llegar lo primero que hicimos fue descargar, para después poder limpiar los coches. Nos pusimos con cepillos, agua y trapos manos a la obra para dejarlos impecables. Al rato acabamos y nos fuimos a duchar después de dos días de intenso viaje. Una gran aventura increíble.

Por la noche una buena cena, vimos un breve reportaje de San Josemaría en Perú, y nos fuimos a la cama prontito después de un fin de semana muy intenso y lleno de experiencias inolvidables

Lunes 23 de Julio. Último día del Club Quinuales

Escribe Quico:

Empieza nuestra última semana en Huancavelica. Lo que en un principio nos parecía un largo periodo de tiempo estaba ya llegando a su fin, y entre todos nosotros se extendía una idea común: “El tiempo ha pasado volado”.

El lunes amenizamos el Club Quinuales con una divertida “yincana” por la famosa plaza de la “Bolognesi” de Huancavelica y sus alrededores. Gracias a Pachi y Alfonso todo salió rodado, y los niños disfrutaron muchísimo corriendo por la plaza, contestando diversas preguntas -vistas en las clases previas- y realizando un sinfín de pruebas como relevos de “carretillas” y entonar el himno del Perú.

Una vez finalizada la actividad, los “profesores” del Quinuales se retiraron a los salones de la catedral para escribir los diplomas, preparar premios y organizar la fiesta final, la famosa chocolatada del Club Quinuales del martes. Una mezcla de emoción, felicidad y nostalgia nos invadía a todos. Nos quedaba solo un día más para disfrutar con los niños que nos habían acompañado a lo largo de todo el campo de trabajo.

Por su parte, la obra iba viento en popa. Tanto el turno de mañana como de tarde, bajo las precisas, aunque a veces inentendibles, órdenes de Leoncio continuaba levantando los muros de la casa. Las paredes cada vez más altas, y lo que empezaron siendo unos simples surcos y zanjas, se va pareciendo ya a una digna vivienda. Nuestro ya buen amigo Federico, futuro propietario de la casa y ayudante número 1 en la “chamba”, nos regala a todos unos típicos caramelos peruanos que recibimos con gran alegría y gratitud.

Tras un largo e intenso día, nos retiramos al seminario. Ducha y algunas ronditas de “Lobo” y camino al comedor para la cena. Las monjas nos deleitan con un delicioso pollo frito con patatas. La boca se nos hace agua nada más ver el exquisito manjar con que las Hermanas nos querían terminar de alegrar el día.

Tras la cena, y aunque un poco exhaustos, celebramos el día de Santa Brígida (patrona de Europa) con unos deliciosos “Sublimes” y otros chocolates que Pachi y Alfonso habían comprado. Un buen rato de tertulia compartiendo las diversas anécdotas del día, y pronto a la cama para estar descansados y poder afrontar el martes, último día oficial de obra y Quinuales.

Martes 24 de Julio. Fiesta final del Club Quinuales: primeras despedidas

Escribe Quico:

Empezamos el martes con mucha energía y ganas. Tras el desayuno, los de turno de obra por la mañana acuden a cambiarse y ponerse su ropa para la “chamba”, y los del Quinuales ponen rumbo a los salones de la Catedral para preparar la chocolatada.

Durante la fiesta final del Quinales, la ya famosa Yolanda (dueña de la tienda donde hacemos las fotocopias y compramos materia escolar, y a la que le hicimos una cada hace unos años) le encargamos que prepare un chocolate caliente y compre unos deliciosos bollos para sorprender a los niños. Todos

los niños encantados con su chocolate y bollo, esperan ansiosos a la entrega de premios y diplomas. Todos se preguntan quién habrá sido el primer clasificado en “ways” (puntos que damos en el club).

Sigue Curro:

Al rato, después de que repitan y repitan de chocolate y bollos, Alfonso decide comenzar la entrega y todos los niños se ponen nerviosos por saber los clasificados. Se trataba de al primer clasificado una camiseta y un balón donado por unos niños de Algeciras a Don Jesús, al segundo una camiseta con calzonas, y al tercer clasificado una camiseta. Empezamos con la clase de Rafa y Curro, siguió la de Fernando e Ignacio, y acabó la numerosa clase de Juanjo y Manu. Al acabar la entrega, Ignacio y Rafa sacaron la piñata que les teníamos preparada. Nos lo pasamos estupendamente con los enanos, Pachi y Manu parecían un niño más, ya que se metieron cuales depredadores a su presa. Todos salieron muy contentos y encantados del tiempo que habían pasado con nosotros, ya que se lo habían pasado súper bien y les había servido para mejorar. Nosotros también nos fuimos un poco apenados, aunque con una sonrisa de oreja a oreja sabiendo que habíamos hecho las cosas bien, y muchos de ellos nos decían que repetirían el año que viene, y eso fue una alegría para nosotros. A la vuelta comimos y tuvimos un rato de tertulia antes de volver cada grupo a su sitio de tarde.

Por la tarde en la obra fue más de lo mismo: mezcla, pala, rellenar de hormigón las columnas... Juanjo le hizo una entrevista al maestro sobre su vida que nos contó abiertamente. Una anécdota fue que a Jesús se le cerró el carro que nos han prestado para las gestiones de estos últimos días con las llaves dentro. Tras una hora de varios intentos, pudimos engañar la llave, que estaba sobre el asiento, con un alambre a través de la rendija de la puerta, y recuperarlas. Un milagro.

En el Quinuales también tenían “chocolatada” por último día aunque hasta el último día acudió la manada que iba viniendo todo el mes. La clase de Pablo y Quico fue la primera en la entrega, la siguió la de Nicasio y Alberto y acabó la de Edu y Perico. Al igual que los de la mañana, también salieron apenados después de haber pasado un buen rato con los chavales.

Después un paseo para buscar algún que otro regalito para la familia. A la vuelta al seminario nos fuimos a cenar a la hora de siempre. Antes de empezar a cenar apareció Gabi con un paquete con el esperado libro de Alberto para preparar el examen de la selectividad americana (que por fin a había llegado, tras varias vueltas por el mundo y diversas vicisitudes), hubo una entrega “oficial”, aplausos, “cafreos” y risas. Cenamos y nos fuimos a la sala de estar a ver una película muy interesante de valores que duraba hora y media. Nos acostamos tarde, ya que el día siguiente no teníamos que madrugar, pues a partir de ahora la misa será las 8.00.

Miércoles 25 julio. Celebrando Santiago, patrón de España

Escribe Curro:

Hoy día de San Santiago, patrón de España, era un día especial para nosotros. Nos despertamos a las 7.30 y tras la misa fuimos a desayunar. ¡Cómo nos cuidan las monjitas! Churros con chocolate nos tenían preparado, desayuno típico español, con todo el cariño del mundo. También añadimos algunos sobres de chacinas y aceite de oliva que no podían faltar.

El plan de mañana era que quién quisiera fuera a seguir con la obra y los demás a recoger el Quinuales. Un grupo de seis (Juanjo, Ignacio, Alberto, Manu, Curro y Jesús) fueron los que prefirieron ir a la obra. Lo que hicieron fue dos columnas y avanzar el muro que nos queda. Los demás se fueron a recoger los tablonos; pizarras, sillas, etc. del Quinuales, que nos había prestado el Padre Mariano el primer día, y guardar los materiales que usamos.

A regreso al seminario los de la obra, que llegamos los primeros, nos llamaron para que fuéramos a la cocina. Entramos y nos quedamos sorprendidos. Lo que veíamos eran “cuyes” vivos muy simpáticos (la cobaya que puede tener cualquiera en su casa). Nos dijeron que nos los íbamos a comer en uno de los días siguientes. A las 5 y media era la matanza y algunos querían ir. Cuando volvieron los del Quinuales, antes de comer, también los vieron.

La comida la preparaba Alfonso, con Quico y Pachi de pinches. Constaba de salmorejo de primero y pollo con patatas de segundo. Al abrir la puerta del comedor la sorpresa fue grande, habían preparado una gran mesa con manteles y servilletas de celebración. El Padre Mariano y Diego (único seminarista que quedaba aquí) se unieron también. Sobresaliente trabajo que hicieron los cocineros, no sobró nada y estaba buenísimo, recordando un poco el verano en nuestra tierra. Las madres también tuvieron el detallazo de ponernos un sublime a cada uno, un helado de postre y un chupito de un licor de pisco con de limón que agradecemos. Al acabar de recoger el comedor, todos entramos aplaudiendo a la cocina, donde las monjitas se hicieron una foto de recuerdo con nosotros, y les mostramos todo nuestro agradecimiento por lo bien que se portan con nosotros.

Tras la tertulia, a las 3 y media, los sacerdotes del seminario menor nos habían retado a un partido, y allí fuimos. Un equipo de 11 que contaba con Pablo, Perico, Edu, Fernando, Ignacio, Alberto, Nicasio, Pachi, Don Jesús, Jefry (un seminarista) y Curro. En principio íbamos a jugar en campo de mayor, que es donde jugamos normalmente, pero ellos preferían jugar en el menor en de fútbol 7. Ya que es su país, les respetamos y jugamos donde y como ellos querían. Fuimos jugando. y el partido estaba muy interesante aunque se notó en la respiración un campo más grande que el de costumbre. Al rato aparecieron Gabi y Alfonso a estar allí viéndonos. Después de casi dos horas de intenso fútbol, volvimos a perder de un gol en la última jugada. Habíamos jugado muy bien pero nuestro físico en la altura era menor al de ellos.

Los que no jugaron, Rafa, Juanjo y Manu con Jesús de jefe, se fueron a seguir la obra. Alfonso y Quico, a pesar de sus deseos de jugar, no pudieron porque se quedaron escribiéndole una carta de agradecimiento a las monjitas que le daremos antes de irnos.

Volvimos al seminario. Estaba a punto de ser la hora de la matanza de las cobayas y algunos fueron a estar presentes, como Perico o Juanjo. Nos duchamos con el agua ardiendo, ya que había estado el sol todo el día. Cuando fuimos a cenar de nuevo estaba la mesa como en la comida, se abrió la puerta de la cocina, y en los carros había pizzas. Gran cena tras una completa tarde

Teníamos celebración por el patrón de España y sacamos chacinas, chocolates, cerveza y vino. Gabi nos contó uno de los años en los que el viaje de regreso fue movidito y nos hizo reír a todos por las famosas pastillas azules y amarillas. Nos puso un vídeo que había hecho del finde en Astobamba que acabó con un gran aplauso por parte de todos. Nos acostamos a las 9 y media, ya que la mañana siguiente 12 de nosotros teníamos que madrugar para irnos a vivir la experiencia en “el tren macho”.

Jueves 26 julio. “Tren macho”, orfanato y otras aventuras

Escribe Curro:

Nos despertamos temprano, a las 5, los 12 que íbamos a pasar la mañana viajando. Desayunamos unas galletas que nos prepararon las monjitas, cogimos bolsas de agua, refrescos y algún tentempié y nos fuimos al coche. Eran las 5.50 de la mañana y hacía muchísimo frío. Juanjo se despertó un poco malo y no pudo moverse de la cama quedándose en el seminario para recuperarse. Gabi se levantó para acercarnos a la estación, tardamos poco en llegar. Cuando llegamos, nuestra primera impresión fue que había poca gente y que era un tren antiguo, el famoso “tren macho” en el que pasaríamos las siguientes horas.

Antes de entrar, uno de los encargados nos mandó a nuestro correspondiente vagón. La “bofetá” al entrar fue impresionante, y pensar en ese olor tanto tiempo provocó que nos saliera un “puff”. Nos sentamos al final en los últimos sitios que entrábamos perfectamente todos. Poco a poco nos acostumbramos y dejó de notarse el olor. A las 6 y media, tras el “chu-chu” del maquinista, arrancó la locomotora. Íbamos despacito aunque los vagones iban bailando de lado a lado dificultando el paso de uno a otro. La vida dentro del tren era como un viaje en Rayanair, continuas ventas de chicharrones, platos de comida, bebidas rellenas, chocolates, etc... Más o menos a la media hora de viaje llegó nuestra diversión: los túneles. Cada vez que pasábamos uno de estos, como el tren no tenía luz, aprovechando la oscuridad las collejas entre unos y otros volaban. Los peruanos que estaban cerca se reían con nosotros.

Seguían ofreciéndonos de todo, aunque antes les hubiéramos dicho que no. De vez en cuando parábamos en una estación que pertenecía a unas pocas casitas para que subieran y bajaran algunos. Al rato, un señor con un altavoz y un micrófono puesto nos pidió “unos minutos” de atención. Pensamos que iban a ser unos minutos y guardamos algo de silencio por educación. Comenzó hablando de la salud, del intestino, de los problemas que causaban una mala alimentación y de muchas otras cosas que nos resultaban raras. En el viaje llevábamos a dos futuros médicos (Quico y Manu) que por cada cosa que decía le sangraban los oídos con expresiones como “el cerebro llora” o “las venas absorben nutrientes”. Las apuestas empezaban, Jesús decía que era un enterado de la vida que se creía que iba a cambiar el mundo por contarnos esas paranoias, otros como Edu decían que al final nos iba a vender algo. Hartos de escucharlo, la diversión en los túneles era otra, cada vez que pasábamos por uno nos poníamos a gritar: “apágale el micro”, “rómpele el altavoz” o “cállate ya”. Tras una hora y pico de exposición comenzó a vender una especie de muesli que era la solución a todos esos problemas de salud, y la gente lo compró,

Sigue Quico:

Por fin el supuesto “entendido” de Medicina acabó su discurso y dejó de molestarnos con sus tonterías. Siguió nuestro trayecto en el famoso tren Macho entre risas, alguna escapada al “lujoso” cuarto de baño y collejas en los túneles. Finalmente, y tras 2 horas y media de viaje, llegamos a Izcuchaca. Tras una larga estancia en dicha ciudad (aproximadamente 25 segundos), tomamos un autobús camino de vuelta a Huancavelica.

El viaje en bus fue cuanto menos divertido. Quico, cómo no, logró quedarse dormido durante todo el camino. Por su parte, Fernando S-B amenizó al resto de pasajeros con sus míticos comentarios acerca del autobús en sí y del exquisito manejo del conductor. Si bien es cierto que llegamos sanos y salvos a Huancavelica, se podría decir que podría haberse tratado de un auténtico milagro. Después de tantas curvas cogidas a 80 km/h y unos cuantos baches un tanto curiosos, todos pisamos tierra de una sola pieza. Una vez en Huancavelica, unos optaron por volver al Seminario en “comité” y otros andando para estirar las piernas.

Por su parte, los que decidieron no coger el tren y se quedaron en el Seminario ayudaron por la mañana en la obra. Remataron las paredes y ayudaron a la colocación de las puertas y ventanas de la casa. Ya sí que parecía de verdad una buena vivienda para nuestros queridos Federico y Jacinta (futuros propietarios de la casa). Y lo más importante de todo, Alfonso por fin se decidió calzar la ropa de faena y aportar su granito de arena a la obra.

Una vez finalizada la mañana, comimos y después la ya tradicional tertulia en nuestra sala de estar. Se comentaron anécdotas diversas sobre el tren Macho, su “agradable” olor, el señor de la granola con aspiración a médico y la multitud de collejas que se repartieron durante los túneles. Los de la obra, muy orgullosos de su labor, recalcaron los grandes avances de la casa.

Ya por la tarde pusimos rumbo al orfanato. Una visita deseada por todos, y especialmente por algunos como Perico que tenía muchas ganas de ver al pequeño Luis. Pasamos un rato genial jugando con los niños, cantando con ellos y repartiendo golosinas. Como siempre en Perú, el tiempo pasó volando y en un “abrir y cerrar de ojos” estábamos despidiéndonos de aquellos niños con gran nostalgia. Ellos se quedaron tremendamente felices tras la visita y nos regalaron un sinfín de abrazos que seguro todos nosotros tendremos grabados en nuestros corazones.

Una vez en el seminario, un pequeño rato de tiempo libre para algunas ronditas de “Lobo”, ducha y otros temas varios. Tras ello, deliciosa cena servida por nuestras queridas monjas y después otro rato de tertulia. El grupo aprovecha ya esos últimos ratos de convivencia que tanto hemos disfrutado a lo largo de este tiempo y que seguro echaremos de menos cuando llegemos a España.

Viernes 27 de Julio. Bendición y entrega de la casa. Festival final

Escribe Quico y Alfonso:

Nos despertamos nuestro último viernes en Huancavelica. Hay muchos sentimientos encontrados entre nosotros. Por un lado, las ganas de volver a España para ver a nuestras familias, amigos y novias (quien las tiene); pero por otro la tristeza y nostalgia de ver que el campo de trabajo está acabando ya.

Tras el desayuno, Gabi organiza varios turnos de tareas a llevar a cabo. Por un lado, un grupo de voluntarios se dirige a la obra con la intención de terminar completamente la casa (y lo logra). Por otro, otro grupo se dirige hacia el centro con la finalidad de rematar las últimas compras previas a la llegada a España. Finalmente, el último grupo, liderado por “Profesor Jesús”, acude a distintas viviendas construidas en años previos para la entrega de mantas y “chompas” (chaquetones). Los que las reciben lo hacen con gran conmoción y gratitud. Y aunque pueda parecer que éramos nosotros los que los estábamos ayudando, una vez más el pueblo de Perú nos sorprende con una bondad desmesurada. Nos invitan a sus casas, nos acogen y tratan con gran cariño y además nos dicen que estaremos presentes en sus oraciones. Además, en el transcurso del reparto de bienes, conocemos a una señora muy anciana que se encontraba completamente sola y en una situación un tanto desfavorecedora. Le entregamos un abrigo para el frío, el cual lo recibe con gran emoción entre lágrimas. Finalmente, y para rematar la mañana, ese mismo grupo acude a la propiedad de una señora que necesita una reforma y obra de su vivienda para evaluar el proyecto y meditar las posibilidades de llevarlo a cabo el próximo año (los preparativos de Huancavelica’19 ya están en marcha).

Tras esta intensa mañana, todo el grupo se reúne para comer. Y después del almuerzo, otro rato de tertulia en el que Gabi nos da las últimas indicaciones en relación al festival final y preparativos previos a la marcha.

Una vez finalizada la tertulia, charla y círculo impartidos por Patxi y Jesús (respectivamente). Posteriormente ponemos rumbo a la casa que entre todos hemos construido para la bendición y entrega a sus propietarios. Tras una bonita bendición impartida por don Jesus, Federico y Jacinta (propietarios de la vivienda), así como Leoncio (maestro de obras), entonan unas emotivas palabras de agradecimiento puro que recibimos con gran alegría. Fueros unos momentos muy emotivos, agradecidos e ilusionantes, donde nos acordamos de todos los benefactores que han hecho posible todo esto.

Una vez de vuelta al seminario, tenemos una cena muy especial todos juntos. Y no solo por la buena comida, sino porque Jacinta y Federico nos sorprenden a todos con unos típicos llaveros, guantes y "chalinás" (bufandas) peruanas en señal de agradecimiento por haber colaborado en la construcción de su vivienda. Todos nos emocionamos mucho al recibir dichos presentes y se nos pasa por la cabeza la misma idea: "¡Qué buena puede llegar a ser la gente!".

Tras la cena, se llevan a cabo los últimos preparativos del festival final del campo de trabajo. Esto ya sí que está llegando a su final. Después de preparar un gran surtido de chacinas españolas, el gran presentador Pachi abrió el turno del festival. D. Jesus nos deleitó con su gran canción titulada "VOY A LA CHAMBA". Todos estuvimos en sintonía con nuestro padresito.

Perico, Juanjo, Edu y Quico (¡¡CAICO CAICO!!) compusieron una canción cambiando la letra a un tema de Taburete. Se titulaba: "Amos de Huancavelica".

Rafa y Manu nos sorprendieron con un divertido pasapalabra ambientado en nuestras vivencias durante todos estos días de convivencia. Leoncio y los sueños profundos de Ignacio fueron los protagonistas.

Pablo y Curro amenizaron la noche con las frases más divertidas y sus protagonista que se han ido diciendo durante todo el campo de trabajo.

Y por fin llegaron los ansiados parecidos razonables que prepararon Ignacio y Alberto, la mayoría eran realmente unos clones. Las risas sonaban en toda la sala de estar, más de uno lloraba de la risa.

Después, Fernando preparo una carta que nos describía como seríamos en 20 años al volver a reunirnos en Huancavelica. Las risas volvieron a resonar por todo el seminario mayor. El padre Mariano se tronchaba.

Sin duda, el show estrella fue el video sorpresa que le hicimos a Quico con felicitaciones llegadas desde Córdoba de amigos/as y familiares suyos. Después de unos minutos de emoción Quico se levantó con las lágrimas en los ojos y nos dio las gracias a todos.

Para finalizar el emocionante festival final el gran Gabi nos puso una presentación de fotos de todos estos días, que emocio a más de uno....¡¡ERA LA ULTIMA NOCHE DE HVCA 18!!

Viernes 28 al 30 de Julio. Ha pasado todo muy rápido... Regresamos.

Termina el diario Curro Viguera:

El viernes, tras la levanta y nuestra última misa en Huancavelica (que ofrecimos por todos los benefactores, que nos han ayudado con sus oraciones, ayuda económica, etc.), y nuestro último desayuno de ya nuestras monjitas, Gabi nos propuso jugar un partido para así poder dormir mejor durante el viaje. El partido fue un bajón. Bajón porque pensábamos que íbamos a tener más resistencia pero... Que va acabamos todos por los suelos. Eso sí, nada que ver con la situación a nuestra llegada, donde unas sola carrera del partido nos habría fulminado. Al terminar quedaba algo de tiempo para los últimos remates de compras. Los menos futboleros estuvieron echando una buena mano en empaquetar y recoger las mil y una cosas del material de voluntariado

Llegaba nuestro último almuerzo, y para comer nos pusieron de segundo palto el cuy que sacrificaron unos días antes (y en lo que colaboraron algunos, como Ignacio y Alfonso). Estaba bueno, sabía como a cordero, pero pensar que era una cobaya era algo duro de mascar en lagunas zonas. Algunos atrevidos, como Alberto, estuvieron haciendo incursiones por la cabeza del cuy y su cerebro...

Tras el almuerzo y nuestra última tertulia con mate de coca y galletitas, sí que comenzaba la auténtica cuenta atrás. Una mezcla de nerviosismo, pena de verme que irse, y alegría de poder volver con los nuestros. Toca hacer las maletas y limpiar a fondo los cuartos.

Maletas hechas, todos los regalos comprados, cuartos impecables, etc... A las 6.30 meditación final y bendición con el Santísimo y canto de la Salve en honor a la Virgen, hoy sábado. A las 7 adelantamos la cena, para digerirla con más tiempo: nos esperan curvas, subidas y bajadas, frío, mucho frío... un emocionante viaje. Después de cenar entramos todos en la cocina muy agradecidos a las que habían sido nuestras madres en Perú, se portaron todos, sin faltar un día con un cariño y una bondad inmensa. Nos despedimos del Padre Mariano, que nos da una patriarcal y emocionada bendición de viaje, y nos metimos en el bus sobre las 8. Empezaba el viaje de vuelta...

Tras una noche bastante fría, pero un viaje que, en general, a todos se nos hizo mucho más corto y rápido que la ida, llegamos el sábado 29 en bus llegamos a la casa central de las monjitas que tienen a las afueras de Lima (en Chaclacayo) en Lima. Llegamos con 1,30 de adelanto (nos esperaban a las 8.00). Tuvieron la amabilidad, al darse cuenta que estábamos fuera durmiendo en el autobús a la espera de la hora, de adelantar todo. Así que nos pudimos dar una gratificante ducha con agua semi templada todos, menos el "Pater", que le dieron un aseo con agua caliente.

Y las 8.15 D Jesús nos celebró misa en una capilla preciosa. Tuvieron el detalle de ponernos un estupendo coro de monjas, que hizo de esta misa algo muy especial, pues, además, era la misa que ofrecíamos en acción de gracias por todo el campo de trabajo. Estas monjas tenían su misa después, así que cantaron sólo por tener un detalle con nosotros. En la homilía D Jesús comentó que había que dar gracias a Dios por muchas cosas, también... porque nos habíamos duchado con agua caliente... y eso que sólo había sido él, jajaja... A terminar nos habían preparado un desayuno impresionante, que cogimos con muchas ganas: huevos fritos, beicon, leche de verdad, mermelada.... Se portaron de maravilla con nosotros. Después de hablar un rato, también con la madre superiora (que es de Montilla) y que vino a despedirnos, nos tuvimos que marchar, no sin antes dejarles unas presentes de productos ibéricos, además de los abrigos que les habíamos dejado en Huancavelica.

De nuevo al bus, para ir hasta el Club Universitario Monterrico, al que llegamos en unos 50 minutos. Allí descarga de maletas para justes de pesos, guardar todo bien, etc. Nos fuimos a almorzar al Jokey Plaza

hacia las 12.00. Hubo varias opciones: pollo, pasta, pizzas y la clásica hamburguesa... una hamburguesa después de casi un mes...Juanjo estaba un poco tocado del estómago, así que prefirió amarrar con unos espaguetis.

A las dos cargamos y de nuevo al bus, esta vez camino del aeropuerto, que está unos 50 minutos, pero paramos antes para tocar el agua del océano Pacífico, donde alguno que otro metió el zapato. Llegamos a las 15.30, media hora antes de la apertura de facturación. Así que pasamos unos minutos de animada espera. Gracias a varias gestiones los asientos estaban ya previamente asignados, así que teníamos asegurado ir todos juntos, y eso daba mucha tranquilidad. Una vez facturado la emoción de los diversos controles: impuesto de salida, escáner, pasaporte.... Todo fue muy bien.

Ya en la zona de duty-free los fumadores y negociadores aprovecharon a comprar tabaco, que es más barato por el libre de impuestos. En la espera, Quico cumplía años, en concreto a las 17.00 eran las 00.00 del día 30 en España.... El tío se marcó el detalle de invitarnos a una cerveza para amenizar la espera y celebrarlo. Nos montamos en el avión, y cuando cogimos altura nos sacaron la cena. Empezaron algunos a decirle a las azafatas que era el cumple de Quico, y al acabar la cena le sacaron un neceser lleno de cosas con una dedicatoria de la tripulación de iberia. También una copita de champán junto con un postre que le hizo mucha ilusión.

Dormimos a ratos entre película y película. Las 5.00 nos despertaron para el desayuno, y es que ya eran las 12.00 del mediodía en España. Caos biológico. Y llegamos hacia las 14.10 a tierra. Cuando llegamos a Madrid la felicidad de todos era enorme. Jesús acababa así su aventura quedándose en Madrid a dormir esa noche e ir al día siguiente a Palma, a cubrir fotográficamente la copa del Rey de regatas. No había apenas tiempo de tránsito, así que comimos en un "take away" unos bocadillos mientras abrían la puerta de embarque. Nos montamos en la salchicha voladora. Era un vuelo corto. A la hora empezamos a bajar y una azafata encantadora invitó al cumpleañosero a vivir el aterrizaje desde la cabina.

Llegada a Sevilla. Cinta de maletas. Espera con ilusión. Se para... tres nos han llegado: de Alfonso, Edu y Rafa. Era de esperar, pues al ser avión pequeño, muchas veces no caben y las envían en el siguiente. Una contrariedad, pero, entre tanta inmensidad de cosas buena es lo de menos. Salimos todos menos ellos con Gabi que hicieron el papeleo. Nuestras familias estaban ansiosas por vernos y nos recibieron con un increíble aplauso. El último en salir fue el capitán del viaje, cuando salió Gabi todos le aplaudimos fuertemente porque se lo merecía. Impecable todo y organización perfecta durante todo el campo de trabajo. El padre de Manu tuvo un detallazo de regalarnos a cada uno una foto de todo el grupo de recuerdo, que guardaremos a buen recaudo. Nos hicimos una foto con los padres y tocó despedirse. Tantos momentos vividos y anécdotas en el increíble mes que pasamos. En septiembre habrá reencuentro sin falta.

PD

Este Diario llega al final. Un final que es un comienzo, o un continuar luchando por vivir todo lo aprendido, por seguir en el día a día con todo lo que cada uno ha mejorado. Por pelear poner en práctica los propósitos formulados.

Y no podían faltar los agradecimientos como cierre. Gracias a Dios, que nos ha acompañado especialmente en estos días, gracias a todos lo que han rezado, ayudado, colaborado, animado y seguido en esta aventura. Si en algo hay que destacar en crecimiento en estos días es en el agradecimiento. Muchas gracias.